

05/08



Cada cinco de agosto el calendario hace exactamente lo mismo. Cambia un número y continúa. La ciudad despierta a la misma hora, los semáforos siguen marcando los mismos colores y las personas salen convencidas de que hoy será un día cualquiera. Nadie imagina que, para alguien, esa fecha pesa más que las demás.

Durante años creyó que cumplir tiempo era sumar algo. Un año más significaba más experiencia, más respuestas y una versión mejor de sí mismo. Pero descubrió que los años no entregan nada por sí solos. Solo ponen delante nuevas oportunidades para elegir quién se quiere ser.

Miró hacia atrás buscando los treinta y dos caminos que ya había recorrido. Encontró algunos llenos de orgullo y otros que todavía dolían recordar. Había personas que permanecían solo en la memoria, promesas que nunca llegaron a cumplirse y sueños que cambiaron de nombre mientras crecían. Sin darse cuenta, entendió que el tiempo nunca se llevó nada; simplemente fue dejando espacio para lo que debía quedarse.

Entonces apareció un número distinto. El treinta y tres no parecía una meta. Parecía una puerta. No prometía respuestas ni aseguraba un destino mejor. Solo recordaba algo que casi todos olvidan: vivir nunca ha consistido en contar los años, sino en hacer que los años tengan algo que contar.

Porque al final, el calendario seguirá avanzando igual para todos. La diferencia estará en quién decida convertir una fecha cualquiera en el comienzo de una historia que todavía vale la pena escribir. Sólo entonces 05/08 dejará de ser un día más y se convertirá en un antes y un después